

National Book Award 2022, este debut de **Tess Gunty** disecciona con maestría la irrealidad y locura contemporáneas

Un retrato de nuestro mundo trastornado

por **ERNESTO CALABUIG** No es frecuente que una autora joven se alce con el National Book Award con una primera novela, pero la norteamericana **Tess Gunty** (South Bend, Indiana, 1993) es una narradora deslumbrante, tocada con un don, por su maestría literaria, por disponer de una visión lúcida del mundo contemporáneo, por saber contar, con su poder descriptivo y su buena observación, los males de nuestro tiempo desde el micromundo de los habitantes de un edificio de apartamentos, conocido como *La Co-*

nejera, en uno de esos lugares perdidos de la América profunda que, se dice, dan el triunfo a presidentes demagogos y donde en su día brilló el esplendor de unas fábricas ya desmanteladas.

Estructurada en cinco partes, Gunty alterna las vidas de estos inquilinos a partir de un misterio inicial, el apuñalamiento en una de las viviendas de una misteriosa chica de 18 años, **Blandine Watkins**, obsesionada por la mística de **Hildegarda** o **Santa Teresa**, que comparte piso con tres adolescentes de acogida. El libro dosifica sabiamente la reconstrucción de los hechos, pero no se queda en la interesante pesquisa detectivesca, sino que nos asoma a la serie de vidas de los inquilinos, desde la mujer que vive agotada y aterrada su nueva condición de madre y la estafa de la idea de maternidad, a los septuagenarios **Ida** y **Reggie** en círculo de amarguras, o a esa **Joan** que espera en la lavandería mientras «su soledad destaca como la cruz que lleva al cuello».

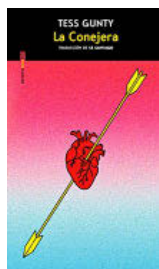
Más allá de la trama, la nueva novela de **Benjamin Black** tiene, para gozo del lector, lo mejor de la prosa de **Banville**

Un disfraz para reconocer al escritor

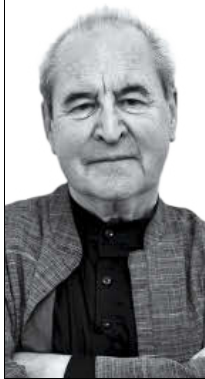
por **GONZALO TORNÉ** Reseñar novela negra es un desafío un tanto laberíntico, casi una trampa. La novela negra cumple con escrupulo con una poética (aunque sea para matizarla o pervertirla) que todos los interesados del mundo conocen, y en su interior progresa una trama cuyos giros, enigmas y sorpresas deben ser cuidadosamente mantenidos en secreto para disfrute del comprador. De manera que el reseñista queda atrapado en una disyuntiva venenosa: o cuenta obviedades o fastidia la lectura. Ya ven qué panorama.

Podemos recurrir al planteamiento (la acción se precipita tras el descubrimiento del cadáver de **Rosa Jacobs**, la policía lo considera un suicidio, pero **Quirke** sospecha de los vínculos de la víctima con una familia alemana cuya fortuna se forjó en lo más oscuro de la Segunda Guerra Mundial), pero poco más. ¿Qué hago yo aquí?, se preguntarán. Supongo que mi presencia está justificada porque tras el seudónimo de **Benjamin Black** se encuentra **John Banville** (Wexford, 1945), un escritor de los «literarios», que hace ya años emprendió su serie detectivesca con el propósito de «transformar la novela policíaca en arte». La frase es tan prometedora como presuntuosa, invita a corroborar si lo ha conseguido.

La primera dificultad pasa por averiguar qué entiende **Banville** por «arte» y sugiero que nos lo tomemos en el mismo sentido que lo de «novela literaria»: un dispositivo de ficción que busca alguna clase de originalidad formal, descriptiva, psicológica o fi-



TESS GUNTY
LA CONEJERA
Traducción de Ce Santiago.
Sexto Piso. 432 páginas. 24,90 €



BENJAMIN BLACK
LAS HERMANAS JACOBS
Traducción de Antonia Martín.
Alfaguara. 336 páginas. 20,90 €
Ebook: 9,99 €

El sabotaje a un truculento plan urbanístico y la venganza del hijo de una famosa actriz son también motores del libro. Resulta magistral la detallada historia de la relación entre el profesor de música de instituto **James Yager** y una de sus alumnas, **Tiffany**, leída aquí como un conflicto secular entre burguesía y proletariado. La sucesión de noticias delirantes y terribles de los informativos dota al libro de un tono apocalíptico. Hay una especie de perfección vegana en esos padres de clase acomodada que beben zumos, hacen yoga y leen a sus hijas cuentos sobre los males del capitalismo y la deforestación mientras el sistema entero se va a pique.

En el fondo es un gran retrato de la locura contemporánea, del poder devastador del azar, de la irrealidad de nuestras relaciones, del tejido de nuestra vida descrida, manipulada y desquiciada. Aunque el sentido del humor entrecruza también este poderoso paisaje de belleza trágica, de final explosivo e insólito. **L**

losófica... justificando así la intervención de un crítico, para descifrar primero, y difundir después. Desde la perspectiva «literaria» **Banville** se caracteriza por un manierismo concentrado, una suerte de descendiente de **Nabokov**, incapaz de entregar a la imprenta una frase sin esmalte. Además de una negra socarronería, disfruta de una imaginación algo diabólica para componer escenarios engañosos. Es un ilusionista.

Con independencia de lo que nos parezca el **Banville** «literario», el caso es que al disfrazarse de **Black**, se relaja su exigencia por la frase insólita y la voltereta sintáctica, pero se lleva con él su socarronería, su gusto por los aspectos sórdidos de la vida (que tan bien encajan con el género), y su habilidad para la tramas en trampantojo. Es como si bajo el disfraz el actor estuviese todo el tiempo tratando de que le reconociéramos, de que no podamos olvidarnos que es él. Y eso es una buena noticia para el lector. **L**